

LA DIÁSPORA CREOLE ANGLÓFONA DEL CARIBE OCCIDENTAL

Francisco Avella*

INTRODUCCIÓN

En el año de 1927, un informe de algunos notables del archipiélago de San Andrés y Providencia daba cuenta de la situación de las islas a las autoridades de Bogotá (Eastman, J.C. 1988). Uno de los firmantes Jeremiah H. Lynton, había nacido en Black River, Kingston, Jamaica, en 1870. Fue interesante saber cómo había llegado a San Andrés, cómo se había integrado a esta sociedad, en qué trabajó y cómo había llegado a ser una persona de cierta influencia, no solo por su importancia en la isla, pues era un próspero comerciante ligado a la exportación del coco, sino porque está enterrado en lo que fue el patio de su casa y que actualmente es la Sede de la Universidad Nacional de Colombia en San Andrés. Y se sabe que nació en Jamaica porque está marcado en su estela funeraria sin la cual no se habría despertado el interés por el origen del personaje.

Sin embargo, hasta ahora se está recomponiendo la historia de Mr. Lynton, como uno de los ejemplos de las migraciones entre las islas, que partiendo de Jamaica se extendieron prácticamente a todo el Caribe Occidental, tanto centroamericano como insular.

Otro caso es el de Bocas del Toro, archipiélago del noroccidente panameño en donde viven descendientes de sanandresanos que a comienzos del siglo emigraron por razones más políticas que económicas. Dirigiéndose hacia lo que hoy es Colón, gracias a la corriente, una tempestad

los hizo refugiar en el pequeño archipiélago y allí se encuentran sus descendientes desde esa época. Lo mismo se podría decir de Bluefields y en general de la Costa del Caribe Centroamericano (llamada el "Main Land" por los isleños) a donde emigraron buena cantidad de trabajadores en la época de la crisis del coco, como lo señala Parsons, (1985:113-120).

Estos movimientos migratorios no son nuevos en el Caribe; durante los años del dominio inglés de las islas muchos esclavos fueron traídos de Barbados, de Bahamas y de Jamaica a Providencia y en menos cantidad a San Andrés, a Belice y a las islas de la Bahía. Así mismo muchos europeos fueron obligados por las continuas guerras a migrar de isla en isla.

En 1821, Agustín Codazzi anotaba, refiriéndose a Providencia, que "los colonos son en su mayor parte criollos de Jamaica y mucha gente de color" (Codazzi, 1977), y señalaba que no notaba mucha diferencia entre amos y esclavos. Lo nuevo, parece ser que la migración a partir de su liberación se convirtió en una manera de escapar al desempleo producido por la reestructuración de la economía de plantación con mano de obra asalariada, generando lo que Holt (1992) llama "el problema de la libertad". Así, muchos esclavos de prácticamente todas las islas del Caribe se desplazaron a los sitios en donde había la posibilidad de conseguir empleo iniciándose lo que se ha llamado la "diáspora" a través del Caribe para el finales del siglo XIX y hasta hoy día. Los principales países de emigración fueron Panamá a comienzos del XX, Estados Unidos después de la II Guerra Mundial y en general las metrópolis europeas después

* Profesor, Universidad Nacional de Colombia, sede de San Andrés. Profesor invitado del Programa de Antropología. Universidad del Magdalena.



del período de la independencia de las colonias inglesas y holandesas en el Caribe².

Pero es el "English Caribbean" y la religión protestante lo que le ha dado unidad simbólica a esta diáspora que no se reconoce en la pertenencia a una nación (ni de la que emigraron, ni a la que llegaron), sino que se considera un pueblo que desde las islas fundó el Caribe occidental centroamericano. Es decir, un pueblo con muchas nacionalidades.

POR QUÉ ESTUDIAR LA DIÁSPORA

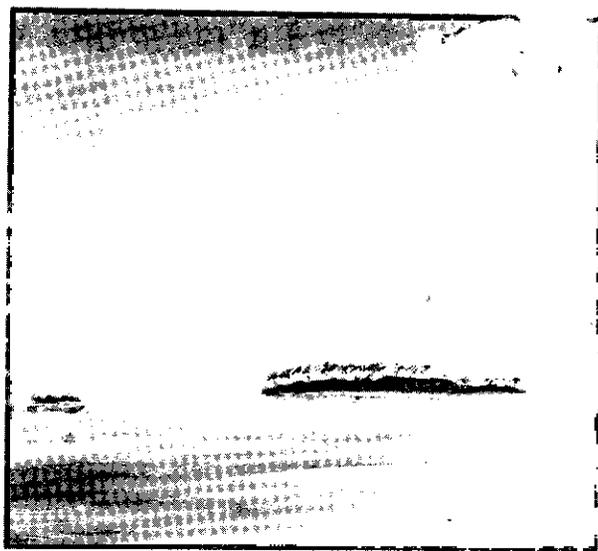
Los ejemplos de extensión de la diáspora a través del Caribe Occidental también podrían comprender las migraciones de isla en isla hasta el continente y nuevamente del continente a las islas como en el caso de habitantes de Cartagena, de Colón y de Panamá que han vuelto a San Andrés y Providencia.

Pero lo que interesa no es el poblamiento, sino la manera como la cultura ha contribuido a estructurar este "pueblo" por la movilidad de sus miembros, que aún puede estudiarse en los asentamientos actuales desde Colón hasta Belice, pasando por Puerto Limón, Bluefields, La Barra, Prinzapolca, Coco Haulover, Puerto Cabezas, Dacura, Puerto Cabo, Patuca, Guanaja, Roatán, Puerto Castilla, el mismo Puerto Cortés, Tela, La Ceiba y Puerto Barrios, hasta Monkey River Town y Dangriga.

Este espacio junto con el insular constituyen el "territorio simbólico" o la memoria geográfica de esta diáspora que aún continúa moviéndose.

EL CONTEXTO ACTUAL

Solo dos aspectos del contexto serán examinados, el geográfico y el cultural para entender por qué en el amplio espacio de la diáspora lo que la geografía aísla, la cultura lo une.



Serie Islas del Caribe. Enrique Calle, Kats. Vinilo, 50x70. 1990.

EL CARIBE OCCIDENTAL

Ha sido estudiado en extenso por Sandner (1985) y constituye una de las obras magistrales de geografía regional. Comprende un cuadrado que incluye desde Jamaica hasta Belice en el Norte, toda América Central hasta el Darién y Cartagena en Colombia. Estudia las estructuraciones históricas de las diferentes subregiones a través de la dominación colonial hasta la situación en el año de 1984. Y aunque la coyuntura ha cambiado radicalmente y ha dejado de ser uno de los escenarios calientes de la Guerra Fría, la crisis sigue prácticamente igual en el mundo global sin que los conflictos se hayan resuelto. Por ello, la situación de la subregión sigue siendo impredecible a pesar de su relativa calma.

Desde el punto de vista físico el Caribe Occidental está conformado por la parte insular y la parte continental. Las islas son pequeñas a excepción de Jamaica que es tomada como el territorio de referencia de la expansión comercial inglesa a partir de la cual las islas se poblaron inicialmente y heredaron el inglés que se transformó en criollo. Dentro de estas islas adquiere especial importancia Providencia por haber sido uno de los puntos simbólicos de la colonización puritana³

en el Nuevo Mundo. Las otras islas habitadas, como las de la Bahía (Utila, Roatán y Guanaja), Corn Islands son también pequeñas pero no adquirieron la importancia simbólica de Providencia que ha sido mirada por las demás como un faro, por haber cumplido un papel importante en el establecimiento de la primera misión puritana.

En cuanto al continente es realmente una extensa faja de tierras bajas y anegadizas entre el piedemonte cordillerano de América Central y el litoral, con alta precipitación y prácticamente deshabitadas (no alcanza los 300.000 habitantes sobre una extensión de más de 200.000 km²., en donde las principales actividades han sido la extracción de madera de pino, la pesca blanca (camarón, tortuga, caracol, langosta, peces de arrecife), el banano para la exportación y una agricultura de subsistencia. Su situación se ha visto agravada por el huracán Mitch que destruyó buena parte de la escasa infraestructura (puentes, alumbrado, acueductos), que existía.

La ciudad y puerto más importante del Caribe Occidental centroamericano es Colón, con más de 100.000 habitantes, las demás (Puerto Cortés, Puerto Limón) apenas alcanzan un poco más de 50.000.

Las demás difícilmente sobrepasan los 10.000 y siguen un patrón disperso y muy aislado basado en la explotación de los recursos naturales en relación directa con el mar, pues la mayoría de los productos son para la exportación. El mar, además es el único medio de movilización pues una carretera que una todo el litoral no existe y sería bastante difícil de construir. Solo hay algunas carreteras en los puntos estratégicos, especialmente en las zonas en donde se cultiva banano y hay puertos para la exportación, como entre Almirante (Panamá), Changuinola, Guabito y Puerto Limón (Costa Rica). Las comunicaciones aéreas son bastante escasas por los bajos ingresos de los habitantes.

LA CULTURA AFROCARIBE

Pero lo que le da unidad a este inmenso territorio es realmente la cultura. En este extenso litoral de más 2.000 kms., prácticamente despoblado en donde el aislamiento físico es la constante, se puede decir que el siglo XX, caracterizado por la rapidez de las comunicaciones, no ha comenzado. La situación de insularidad de las islas del Caribe Occidental tampoco contribuye a acercar los diferentes grupos humanos que permanecen como fijados en el espacio aunque tienen una gran movilidad en el tiempo.

Sin embargo, a pesar del aislamiento tanto en la parte continental como insular, es la misma cultura afrocaribe la que todos comparten. Antropólogos como Melville Herskovitz, Morton Klass, M.G. Smith, Lloyd y Edward Brathwaite en las Antillas anglófonas y en las Guayanas, y muy poco en el continente (salvo en Belice), han buscado entender esta cultura no solo desde los clásicos problemas de la unidad doméstica y familiar y de la estratificación social sino a partir de los factores que condicionan su desarrollo como la "raza", la etnia y consecuentemente la identidad. Otros como Wilson, Mintz y Price, Horowitz, han centrado la atención en los grupos informales a los que pertenece la mayor parte de la población y que a pesar de su aislamiento entre sí, se estructuran a partir de la misma dialéctica entre reputación y respetabilidad, sacando el análisis antropológico del nivel de la organización doméstica y la organización social para plantearlo al nivel del debate poscolonial sobre el tema de la igualdad, a partir de la simple constatación de que la mayor parte de la población está constituida por grupos informales y pobres, que tienen una estructuración cultural prácticamente uniforme en todo el Caribe.

Por eso la gran pregunta es cómo estos grupos informales realmente aislados entre sí no solo por la insularidad sino también por la relativa inmovilidad dentro de la estructura social alcanzan a tener una misma "cultura" basada en:



- Un amplio mestizaje debido a un concepto diferente del honor.⁴
- Unidades familiares manejadas exclusivamente por mujeres.⁵
- Vida al exterior de la familia centrada sobre la figura del "macho"⁶, a partir de los grupos de amigos ("combos", "crews", círculos, etc).
- La dialéctica respetabilidad-reputación como base del ethos cultural.⁷
- El igualitarismo como fundamento de una auto-organización basada más en la libertad de espíritu que en la libertad política.⁸

Esta cultura que ha sido estudiada en diferentes lugares del Caribe en donde se hablan diferentes lenguas, en condiciones de aislamiento y por autores diferentes, es prácticamente la misma en donde la informalidad de los grupos se impone. Por ello, lo que muchos antropólogos analizaron inicialmente como "cultura" basada en la visión funcionalista de la sociedad⁹, al estilo de la clase media americana o europea, en donde el desempeño libre de roles a través del estudio y de la eficiencia en el trabajo generaba un status que le permitía a cualquiera ubicarse en el nivel que quisiera de la estructura social, no es la cultura característica del Caribe

LA SITUACIÓN ACTUAL

En este artículo se busca explorar la manera como la diáspora se ha establecido a través de un amplio territorio que a pesar de haber estado apropiado por varias naciones y de haber sido un escenario de las guerras coloniales desde el descubrimiento de América, contaba con un mar común que era de todos y que unía como una especie de patrimonio común. Lo que se busca examinar es como vivido estos grupos diseminados en el Caribe Occidental la nueva situación generada con el tratado del Derecho Internacional del Mar que establece límites marinos para



Serie Islas del Caribe. Enrique Calle, Kats. Vinito, 50x70. 1990.

definir las zonas económicas exclusivas (ZEE), o "mar patrimonial", en donde solo se permite el paso inocente, pero no la explotación de los recursos que antes eran de todos. Y ello en el contexto de un mundo abierto a la globalización en donde se privilegia la libre circulación de las mercancías y del dinero sobre la de las personas consagrada en la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

EL CARIBE OCCIDENTAL CONTINENTAL

El proceso de emigración de la diáspora al continente tuvo siempre un solo motivo que fue el de la búsqueda de trabajo después de la liberación de los esclavos hacia 1850, puesto que el nivel de desarrollo de las nuevas plantaciones no permitía generar los empleos para absorber la nueva mano de obra. De aquí que el destino de estos nuevos brazos fuera el de emigrar como estrategia fundamental de sobrevivencia de la historia posesclavista. Y estas emigraciones se dieron en diferentes períodos y por coyunturas diferentes en diferentes sitios. Entre los casos más importantes de inmigración masiva en el continente de esta diáspora, están los siguientes:

Panamá. Fue el punto de inmigración más importante de todo el Caribe Occidental desde mediados del siglo XIX, cuando se empezó a construir el Ferrocarril Interistmico hacia 1850. A Panamá se desplazó, no solo la diáspora habla

inglesa del Caribe Occidental, sino la de muchos sitios de las West Indies, de las colonias francesas, españolas y holandesas (Westerman, 1980:21). Además de una buena cantidad de obreros traídos directamente de España, de Francia, de Grecia y de Turquía.



reformó el artículo 12, mediante la enmienda "Bazán" y se abrogó la Ley discriminatoria de la nacionalidad. Pero muchos de los inmigrantes a Panamá ya habían vuelto a emigrar a los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial cuando escaseaba la mano de obra y la diáspora no alcanzó un asentamiento definido. Y aunque hay

algunos lugares en donde se habla el creole de base inglesa (Ej. en el sector de Aspinwel en Colón, en Panamá en algunos sectores de San Miguel y Chorrillos antes de la invasión de los Estados Unidos en Diciembre de 1989). Lo cierto es que el impacto de la diáspora fue difuso y su lengua rápidamente asimilada a pesar de la firme defensa de sus derechos que la comunidad de inmigrantes hizo y que solo recientemente han sido reconocidos por las autoridades de la Zona del Canal (Op. Cit.:88).

Hasta 1904 no parece haber existido ninguna restricción a la inmigración, solo hasta cuando aparece la Ley No. 6 de 1904 que prohíbe la inmigración de chinos a Panamá. Para 1926, cuando las obras básicas del Canal a dos esclusas estaban terminadas, se dicta la Ley 13 en la que se prohibía la inmigración de "...los oriundos de las Antillas y de las Guayanas cuyo idioma original no era el español", (Westerman, 1980:96). Y para 1941 en plena crisis del empleo y después de una reapertura de la inmigración para la construcción de la tercera esclusa, los grupos nacionalistas, para defender al trabajador panameño expidieron la Ley 24 que prohibía a las personas de inmigración restringida (antillanos de la diáspora), "...dedicarse al comercio, o a la industria, pero a quienes solo se les permitía dedicarse a la agricultura". Y la Ley 38 que reducía a los inmigrantes a "...ocupar cargos insignificantes". Finalmente vino la Constitución de 1941 que en su artículo 12 consagraba la desnacionalización y que según el Ministro de Relaciones Exteriores "...este tipo de residentes había demostrado que no podían ser asimilados y que Panamá tenía el derecho indiscutible de escoger su linaje racial dentro del nuevo impulso que se le había impuesto a la unidad nacional" (Op. Cit.:98).

Al rechazo de los nacionalistas también habría que agregar como factores adversos a la afirmación de la diáspora en Panamá las dificultades que se presentaban entre sus mismos miembros. Los jamaquinos por el hecho de tener algún mestizaje se les apreciaba más que a los de Barbados que eran más negros¹⁰.

La lucha por la restitución de los derechos adquiridos fue favorable solo hasta 1961 cuando se

Pero es precisamente allí, bajo el dominio de los Estados Unidos, que muchos ejemplos se tomaron para rechazar la diáspora por parte de los gobiernos panameños, pues era precisamente en donde el racismo y la segregación eran una institución. Dentro de la Zona el mismo trabajo se remuneraba de diferente manera dependiendo si el trabajador era "silver rol" (tarjeta de plata, es decir negro), ganaba la mitad del salario, o "golden rol" (tarjeta de oro, es decir blanco) ganaba el salario completo (Op. Cit.:p. 30).

A pesar de haber sido en Panamá en donde la epopeya de la diáspora se abrió la gran zanja ("Big Ditch") del Canal del Panamá, solo sobrevive actualmente la cultura anglófona en Bocas del Toro que fue el primer asentamiento de la diáspora en el país a comienzos del siglo XIX. El resto de obreros que se quedaron después de la construcción del Canal formaron familias y se integraron rápidamente, pero con muchísimas dificultades, como panameños en un país que necesitaba mano de obra, pero no pudieron guardar masivamente el creole como sucedió en Puerto Limón.



Costa Rica. Este caso es importante no solo por haber tenido el más alto volumen de inmigrantes de la diáspora después de Panamá, sino porque lograron, gracias al relativo aislamiento al que fueron sometidos mantener un asentamiento permanente con la mayor parte de los rasgos culturales de los países de donde provenían, especialmente la lengua y la religión. Los jamaquinos¹¹, inmigrantes entre 1891 y 1911, se calculan en 43.000 y vinieron a buscar trabajo especialmente en las plantaciones bananeras dirigidas por norteamericanos. Sin embargo, muchos de ellos regresaron hacia Jamaica, otros fueron a probar fortuna en Panamá en la construcción del Canal o en la bananeras de Almirante. Otros emigraron a Estados Unidos trabajando en la flota de barcos de la Black Star Line que Marcus Garvey¹² estableció entre Puerto Limón, New Orleans y New York, pasando por las distintas islas del Caribe Occidental, en la segunda década del siglo XX.

La diáspora en Costa Rica se afianzó hasta el punto de querer guardar no solo su identidad, sino también su nacionalidad, por razones más bien nostálgicas que prácticas, como ser súbditos del rey de Inglaterra. Y aunque todos los inmigrantes tenían posibilidades de vivir como residentes extranjeros, solo pocos optaban por nacionalizarse, ya que hablaban solamente inglés y vivían la mayor parte del tiempo con gentes de la misma cultura. Muchos no tenían tampoco el dinero para hacerlo pues costaba entre 50 y 100 colones, pero habían logrado formar familias, eran propietarios de sus casas y participaron activamente en la construcción de Puerto Limón junto con la United Fruit Company que administraba las bananeras y el puerto.

Sin embargo, hacia 1930 se presenta una crisis total por el ataque de sigatoca en las bananeras de la parte Caribe de Costa Rica, lo que obliga a



la compañía a abrir nuevas plantaciones en la Costa Pacífica.

Pero para evitar que los nuevos trabajos fueran tomados por la diáspora de Puerto Limón y Talamanca se hicieron acuerdos en 1934 con la Compañía para prohibir el paso de los trabajadores negros a estas nue-

vas bananeras. Además, se forzó a los nacidos en Costa Rica a adoptar la nacionalidad, pero la mayoría la rechazó. Sin embargo, los inmigrantes siguieron explotando las bananeras enfermas mediante técnicas manuales para controlar la infección y así pudieron sobrevivir en los períodos difíciles de la II Guerra Mundial.

Pero hasta 1950 solo el 14.3% de inmigrantes afrocaribeños se había nacionalizado. Muchos de los nacidos en Costa Rica protestaron contra las leyes hechas para que los ciudadanos de color no pudieran trabajar en las bananeras del Pacífico y demostraron su carácter racista. Pero el mismo presidente Pacheco defendía "...que su sentido era el de proteger la composición racial del país" (Harpelle, 2000:323). Sin embargo, a raíz del hundimiento en Puerto Limón de un barco bananero por submarinos alemanes en donde murieron más de 40 trabajadores inmigrantes, el país tuvo conciencia de que era necesario integrarlos a la nación.

De allí nació un esfuerzo importante sostenido por algunos de los líderes de la comunidad afrocaribeña, ya nacionalizados, por suprimir el artículo 5 que impedía que personas negras pudieran pasar un determinado límite para desplazarse dentro del país. Y a pesar de la simpatía del nuevo presidente hacia la causa de los afrocaribeños de Puerto Limón hubo grandes protestas de los trabajadores de las bananeras del Pacífico, la mayor parte "blancos". Hacia 1944 se obligó a los que todavía no se habían nacionalizado a hacerlo dentro de un plazo perentorio, o de lo contrario deberían abandonar el país.

Solo hasta 1949 se permite a ciudadanos costarricenses de color cruzar la línea para ir a trabajar en las bananeras del Pacífico después de una lucha de 16 años. Sin embargo, las presiones para vigilar a quienes tenían derecho de ir a trabajar y la preferencia de la compañía, por razones políticas, de seleccionar empleados blancos, dificultaba cada vez más el proceso de integración de la comunidad afrocaribeña de Puerto Limón. La elección de Figueres como presidente y la decidida votación de cerca de 30,000 afrocaribeños en un país que no tenía más de 800.000 habitantes, llevó finalmente a su reconocimiento como ciudadanos afro-costarricenses, que guardaron buena parte de cultura, la lengua y la religión en un país católico que los veía como una amenaza.

Aún falta un reconocimiento por su contribución a la construcción de la nación, pero es cierto que el contexto racista en el que se desarrollaba la política por esos tiempos hacía difícil el reconocimiento del multiculturalismo que hoy está al orden del día.

Nicaragua, Honduras, Guatemala y Belice. El de estos países es el grupo de la diáspora afrocaribe anglófona más ampliamente disperso en América Central. Este grupo últimamente se ha subdividido en dos, más por diferencias de origen, de asentamiento actual y ciertas prácticas culturales, que por la lengua anglófona o el color de la piel, pues ambos hablan creole y son negros con algún mestizaje. Estos grupos son los llamados "creole" y los "garinagu", "black caribs" o "garifuna".

El Grupo Creole. Está distribuido en los tres países y ampliamente disperso en una extensa área rural, viviendo en pequeños poblados nucleados en estrecha asociación con grupos indígenas Sumo, Rama, Miskitos, Maya y con los Garifuna. Constituyen tal vez los asentamientos más antiguos en todo Centroamérica formado por las diásporas provenientes de Ja-



maica, Old Providence y San Andrés en el período posesclavista hacia 1850. Sus asentamientos privilegiaban las conexiones entre los ríos y el mar y mantenían un activo comercio de carey, carne de tortuga, huevos de aves, pescado ahumado y madera para la construcción de barcos como cedros, roble, encino, etc. (Parsons, 1992: 304-321).

Pero en donde más concentró su poblamiento fue en Belice en la amplia faja litoral desde la época de la colonización puritana en que se fundó una colonia por los años de 1636, que aunque luego fue abandonada, siguió siendo una base de apoyo inglesa desde donde fue posible la conquista de Jamaica posteriormente. Desde ese período la posesión británica ha sido continua y reconocida como Honduras Británica hasta la independencia de lo que hoy es Belice.

Desde entonces la nación es administrada por este grupo creole minoritario en el país, que vive junto con una gran cantidad de población indígena maya y el último decenio por desplazados de la guerra civil en Guatemala. Pero realmente el área ocupada por este grupo es la parte litoral del país, aunque la capital se ha trasladado recientemente al interior (Belmonpan), precisamente para ampliar la frontera del grupo creole y asumir el manejo de una serie de reservas naturales y culturales especialmente de ruinas de templos mayas que están siendo reconstruidos.

Los creole de Honduras son los emigrantes al continente de los afrocaribes de las Islas de la Bahía, que han establecido pequeños asentamientos en la frontera con Nicaragua en donde conviven con los Garinagu, aunque de alguna manera se diferencian entre ellos. También existe una pequeña población en Puerto Cortés y en Trujillo, que se integró rápidamente a la actividad de las plantaciones de banano. A estas plantaciones también llegó

una cantidad apreciable de gentes de la diáspora creole anglófona del Caribe Occidental especialmente hacia la segunda década del siglo XX en que se abrieron las fincas para la exportación a los Estados Unidos. Así como sus ascendientes de Las islas de la Bahía, estos grupos continentales del mismo pueblo creole han tenido grandes dificultades para el reconocimiento de sus derechos culturales en un país básicamente indígena en donde los ladinos tienen el poder.

El caso de Nicaragua es diferente pues estos grupos creoles han estado históricamente aislados junto con los indígenas Miskitos, Sumo y Rama. Pero es especialmente con los Miskitos que han convivido desde el período de la colonización inglesa en la cual esta parte pertenecía al imperio británico y era administrada por un "Rey Miskito" aceptado por la corona. La diáspora creció a partir de la migración buscando participar en la economía de extracción de recursos naturales en el siglo XIX, pero en el XX hubo el mayor número de inmigrantes pues se empezó a explotar el *pinus caribae* que es la única especie tropical de pino existente en el mundo. Esta madera, aunque no tiene la misma calidad del pino de zonas templadas, es mucho más resistente a los ataques de animales y se fue utilizada en la construcción de las viviendas típicas del Caribe Occidental porque era más barata que el pino importado.

El grupo creole de Nicaragua ha estado asociado a las actividades de contraguerrilla que el ejército norteamericano libró contra el gobierno sandinista, pero realmente su carácter, ajeno por completo a la política, los ha tenido alejados, lo que no sucedió con los indígenas Miskitos que participaron abiertamente en el conflicto.

De todos modos, la problemática de estos grupos en los tres países es



diferente entre sí pues en el caso nicaragüense no se ha buscado ni su asimilación, ni su integración por estar muy aislados del gobierno de Managua que se ocupa casi exclusivamente de la costa Pacífica, mientras que en el caso de Honduras ha habido el propósito de controlarlos e integrarlos por la fuerza. El de Belice es diferente además porque a pesar de no ser la parte más grande de la población es la que domina la política y la economía, frente a los grupos indígenas que son la mayoría en términos de población.

Los Garinagu. Es tal vez el grupo que mayor protagonismo reclama en Centroamérica contemporánea y recientemente conocido porque uno de sus grupos de danzas fue laureado por la Unesco como "Patrimonio Viviente de la Humanidad". Aunque la distinción con los creole no es importante, siempre fueron confundidos por los gobiernos. Pero frente a la pérdida creciente de su identidad como grupo, actualmente los Garinagu están en un proceso de recuperación de sus derechos culturales pues están dispersos en Belice (unos 12.000), en Guatemala (7.000), en Honduras (60.000) y en menor número en Nicaragua (3.500). Pero lo que más llama la atención es que la diáspora como en el caso de Panamá, también ha emigrado a los Estados Unidos en donde se calcula que viven unos 100.000 Garinagu actualmente (Arrivillaga, 2.000:83).

EL CARIBE OCCIDENTAL INSULAR

El caso de las islas es diferente al de los continentes. Allí actualmente la diáspora que se estableció desde los tiempos de la colonización inglesa y española¹³, en vez de emigrar masivamente, reciben una inmigración continental muy fuerte, que en algunos casos alteran los patrones de equilibrio tradicional entre población y recursos que han sostenido las islas por mucho tiempo y se empiezan a pre-

sentar nuevas situaciones por lo cual es necesario encontrar nuevas condiciones para establecer nuevos equilibrios, que no podrán ser nunca iguales a los equilibrios tradicionales.



Desde mediados de los años de 1950 hasta los años de 1985 hubo un modesto progreso material por el desarrollo de las actividades de pesca, y porque se empezaron a presentar inversionistas para actividades turísticas. Hubo compras de tierras muy grandes y la mayor parte de los recursos pasaron a manos de compañías extranjeras.

El caso de Honduras. Las Islas de la Bahía¹⁴, son el caso contrario de los de Costa Rica y Panamá en donde la diáspora, a pesar de haber perdido parte de su cultura y haber sido integrada a la nación, apenas empiezan a ser reconocidos como una cultura propia. Mientras los panameños de color o los afrocostarricenses a pesar de todos los problemas vividos, hoy son parte de la nación, a los habitantes de estas islas el Ministro de Cultura les increpaba de la siguiente manera en 1996: "Nosotros no sabemos de dónde vienen Uds. No sabemos quienes son. Uds. no tienen historia" (Graham, 2000:288). Y aunque el Ministerio de Cultura tiene por objetivo fundamental, de acuerdo con la Constitución, "...proteger, conservar y promover las lenguas indígenas y las culturas de la nación" (Ibid), la verdad es que la diáspora angloparlante de las Islas de la Bahía tanto los blancos como los negros que emigraron de las islas Cayman en el siglo XIX, no son reconocidos como parte de las culturas de la nación.

Desde la dictadura militar de Carías (1932-1948), fueron sometidos a un proceso de control pues en su mayoría pertenecían al Partido Rojo (liberal) de oposición. Por lo tanto fueron tratados con el lema "encierro, destierro y entierro" (Op. Cit.:300), que se imponía a quienes no apoyaban al gobierno militar. Y con el fin de integrarlos desde los años 1950 se impuso el español como lengua obligatoria y además se cerraron algunos colegios privados que enseñaban en inglés. Para asegurar este control se instaló una base militar permanente que cumplía la función de policía (Dirección Nacional de Investigaciones), que es recordada en las islas por su brutalidad para administrar "la ley y el orden".

Pero es hacia 1990 en que se empieza a presentar una inmigración masiva de "ladinos"¹⁵ y de indígenas que hizo pasar el total de población de unas 9.000 en 1968 en donde los hispano parlantes no pasaban del 2 o el 3% a unas 44.000 actualmente, en donde los isleños son minoría pues no representan el 40% de la población (Op. Cit.:302).

Al mismo tiempo se presentan algunas acciones firmes de los isleños para defender su propia cultura y tener algunos derechos que le habían sido sistemáticamente negados como el de tener educación en inglés, contar con una Fiscalía específica para la etnia que puede atender cualquier reclamación¹⁶, tener policía civil en donde los isleños son mayoría, no permitir que las tierras sean vendidas en las Zonas de Inversión Turística (ZOLT) y hacer respetar la ley en donde una persona no puede ser propietaria de más de 0.75 acres en dichas zonas.

Sin embargo, el problema actual más importante es la proliferación de inversiones de capitales de dudosa procedencia que han empezado a cambiar completamente el panorama de las islas. La mayor parte de taxistas, de obreros de la construcción, de trabajadores del turismo son indígenas o ladinos del continente. Y son preferidos a los isleños por los empleadores, aunque el turismo que se desarrolla es en su mayoría para norteamericanos.

Pero a pesar de un cierto desinterés de los isleños por las organizaciones culturales (patronatos, basados en las actividades de pesca litoral), ac-



tualmente los miembros más activos se interesan por tener una mayor autonomía que les permita recuperar sus tierras y controlar la expansión salvaje de las actividades turísticas en las islas. Al mismo tiempo se plantean como actividad prioritaria la de mejorar sus comunicaciones en inglés por medio de emisoras, periódicos, etc. y especialmente desarrollar una educación bilingüe pues solo un tercio de los estudiantes hablan dos lenguas, con el fin de preservar la identidad, la lengua y las costumbres de la diáspora afrocaribe.



leyes inglesas lo prohíben. Y es realmente paradójico que en donde la diáspora no puede ser estabilizada es precisamente de donde salieron buena parte de los emigrantes cuando eran pobres y no tenían trabajo.

CAYMAN ISLANDS

Este caso es parecido al de Belice, pues después de la colonización y aunque no es un país independiente, pues es administrado por la Corona Británica, participan en su manejo una buena mayoría de isleños tanto blancos como negros. Sus niveles de vida, de ingreso y su calidad de paraíso fiscal abierto a todos los capitales del mundo, han hecho de Cayman Islands el modelo económico más codiciado que muchas islas en el Caribe buscan imitar. Y aunque ya no emigran pues sus habitantes, tienen bajas tasas de reproducción, ahora es un lugar de inmigración controlada para obreros que hacen oficios que los caimaneses no quieren hacer, pues tienen con qué pagarlos, gracias a sus altos ingresos.

La historia colonial de estas islas sin embargo fue la misma de explotación y esclavitud de las demás, en donde también se usó la emigración como estrategia de supervivencia hasta antes de la segunda mitad del siglo XX. De allí emigró buena parte de la población blanca y negra que pobló posteriormente las Islas de la Bahía. Los inmigrantes actuales son miembros de la diáspora creole anglófona del Caribe Occidental, especialmente de las islas y del continente que trabajan durante largos períodos de tiempo. Sin embargo no pueden ser asimilados ni integrados, pues las

SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA

El caso de estas islas colombianas cuya situación Parsons¹⁷ sintetiza muy bien, es mas bien paradójico. De ser uno de los primeros fundaciones de los puritanos en el siglo XVII en el Caribe, y de haber sido abandonadas las dos islas durante largo tiempo, volvieron a ser pobladas por descendientes de jamaquinos y algunos ingleses y europeos durante el fin del siglo XVIII. Estos pobladores no quisieron trasladarse al continente centroamericano a donde el Tratado de Londres de 1786 los obligaba, para cederle definitivamente estas tierras a la corona de España y finalmente a principios del siglo XIX fueron autorizados a quedarse y ser vasallos del Rey. Esta última parte del contrato no tuvieron oportunidad de cumplirla, pues el imperio español se desmoronó en el Caribe continental hispanófono. Pero para el año de 1822 los habitantes del Archipiélago voluntariamente resolvieron adherir a la República de Colombia.

Ignorados largo tiempo por el gobierno colombiano que mientras tanto no se preocupaba ni de sus propias posesiones en Centroamérica según el "utis possidetis juris" de 1803, aparecen en la escena después de la pérdida de Panamá como las últimas islas en donde era necesario defender la soberanía ante la idea de los Estados Unidos de anexarlas a la nueva república. Pero una vez pasado el dolor de la pérdida de Panamá nuevamente las islas volvieron a ser ignoradas hasta cuando se firma el Tratado de 1928 con Nicaragua en donde Colombia cede la Misquitia y las islas Mangle para que Nicaragua reconociera la



posesión de San Andrés y Providencia teniendo como línea límite el meridiano 82°.

Mientras tanto las islas que estaban pobladas de una comunidad de afrocaribeños de la diáspora, muchos de ellos inmigrantes de Jamaica, que guardaban celosamente su cultura, tuvo más relaciones con Centroamérica y con Estados Unidos que con la parte continental de Colombia. En esos años (comienzos del siglo XX) se vivía de la producción de coco que era exportado como carga de compensación en las goletas americanas que venían cargadas de artículos de contrabando, que se revendía por todo la costa hasta Panamá. Pero cuando la producción de coco decayó, muchos isleños fueron obligados a emigrar a los mismos lugares a donde emigraron los demás miembros de la diáspora del Caribe Occidental (Panamá, Costa Rica, Honduras, Estados Unidos).

Para esa época prácticamente la única relación que mantenía el estado colombiano con las islas era el nombramiento del gobernador que se hacía desde Cartagena, pues eran solo un cantón del departamento de Bolívar. Luego de una intensa lucha por depender de Bogotá, la situación no se mejoró, sino que por el contrario empeoró pues el gobierno nacional se propuso "colombianizar" esas gentes que hablaban inglés eran de religión protestante y de color negro, pasándolas a hablar español, convirtiéndolas al catolicismo y mezclándola con los blancos (Clemente,

1991:174-177), como se lo había propuesto la Constitución de 1886. Para ello, se abrieron escuelas católicas en donde se enseñaba el español y no se apoyó a las escuelas en inglés que desde la liberación de los esclavos habían erradicado el analfabetismo pues todos los isleños adultos podían leer la Biblia en inglés.

Los resultados de este proceso no fueron importantes hasta mediados del siglo pues la población en 1951 no pasaba de 6.000 habitantes. Pero el gobierno militar de 1953 resolvió abrir un Puerto Libre en las islas con el fin de que los colombianos pudieran comprar mercancías a bajo precio y de esa manera tuvieran incentivos para venir a pasar vacaciones. Al mismo tiempo se esperaba crear empleos para superar la dura crisis que vivieron sus habitantes durante la primera mitad del siglo XX, durante la cual emigraron una buena cantidad de isleños a Panamá, Costa Rica y Estados Unidos.

La apertura de este puerto libre originó además una emigración del continente que prácticamente dobló la población para 1962. Además se presentaron una serie de situaciones difíciles para los nativos que no pudieron adaptarse a las nuevas condiciones. Pero cuando el modelo del puerto libre empezó a hacer crisis con la apertura de las mercancías extranjeras para todo el país hacia 1991, la actividad comercial y hotelera decayó, los empleos empezaron a escasear y un sector nativo empezó a exigir medidas al gobierno nacional para controlar la inmigración¹⁸ especialmente del Caribe continental.

Este sector que en las islas se llama "raizal" desde ese período se ha fortalecido y ha buscado el control de las actividades administrativas, criticando la corrupción impuesta desde el centro del país. Sin embargo, es un sector minoritario, que no puede cambiar la situación a través de las elecciones. Y a pesar de intentos recientes por negociar un "estatuto raizal" ordenado dentro de la nueva constitución hecha para un país

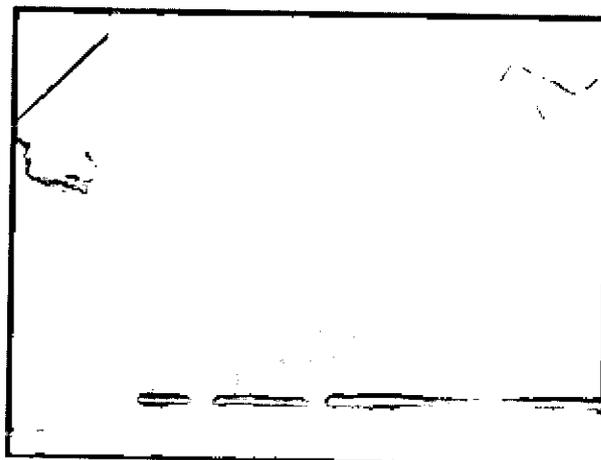
multiétnico y multicultural, no ha sido posible lograr un acuerdo sobre el manejo administrativo pues políticamente siguen siendo una minoría en su propia tierra (Ross, 2.000:371-373).

CONCLUSIONES

La búsqueda de trabajo en los años difíciles de las islas, la posibilidad de hacer una pequeña fortuna en el Canal de Panamá, de trabajar en las bananeras que se abrían en esos tiempos, para volver a las islas y reiniciar sus vidas o disfrutar de la pensión de retiro, hacían de la migración un momento importante en la vida de los isleños, no solo de Jamaica sino de la mayor parte de las islas del Caribe Occidental (Robinson, 1996).

En esa época el mar Caribe era de todos. Las personas, las naves y en especial las mercancías circulaban libremente, claro con las restricciones aduaneras que eran más formales que reales puesto que el contrabando era la forma normal de comercio. Las divisiones nacionales no existían como fronteras en el mar, solo se reclamaban las tres millas como mar territorial¹⁹.

Durante esa época la diáspora siguió creciendo, especialmente a partir de la liberación de los esclavos. Harpelle (2.000:315), calcula que unos 500.000 afrocaribeños²⁰ emigraron al continente entre 1850 y 1950, más de la mitad hacia Panamá. Westerman (1980:27) calcula para 1914 en 45.000 los obreros bajo contrato con la Compañía del Canal: casi la mitad provenían de Barbados (20.000), un 15% de Martinica (5.500), 1.500 de Colombia y de Martinica. Pero no se cuentan más de 20.000 jamaquinos que llegaron por cuenta propia y que no estaban directamente empleados por la Compañía sino en los subcontratos de construcción de viviendas, saneamiento, hospitales, etc. Pero si se piensa que por cada obrero vinieron de 3 a 5 personas (entre mujeres e hijos), un cálculo conservador mostraría que hubo más de 250.000 inmigrantes de la diáspora en Panamá entre 1850 y 1950.



Pero no todos se quedaron pues la mitad de obreros directamente contratados fueron repatriados voluntariamente a sus países (22.900 hasta 1953). Solamente de los jamaquinos fueron repatriados 10.500 y se debieron quedar más de 20.000. A pesar de los duros debates en Panamá especialmente, pero en Costa Rica también contra la diáspora en 1940-1945, no hubo deportaciones masivas cuando eran solicitadas por la mayoría de congresistas. Y ello a pesar del racismo imperante en América Latina en donde 8 países excluían oficialmente la inmigración (no el trabajo) de negros (Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Venezuela, Bolivia y Panamá; Westerman, 1980:96). Y es precisamente es en esos países centroamericanos en donde se estableció y hoy se encuentran los descendientes de esta inmensa diáspora.

Solo hasta después de los años 50 cuando el empleo empezó a escasear como consecuencia de la guerra mundial, es que la diáspora se vuelve problema en algunos países y se les pide "nacionalizarse" en el mejor de los casos y en otros llegan a ser expulsados sin consideración (Harpelle, 2000, Graham, 2.000).

Actualmente muchos pescadores de Roatán en Honduras tienen "primos" en San Andrés, por ejemplo. Pero para circular ahora se necesitan los papeles las licencias los permisos de pesca, los certificados de sanidad, las vacunas, etc. Ya no es

suficiente la filiación familiar, la afinidad de la lengua y la pertenencia al mismo pueblo, ahora es necesario el pasaporte y con ello los miembros de la diáspora están obligados a tener identidades y nacionalidades distintas. Lo que trae consecuencias para la unidad de ese "pueblo" formado a partir de la lengua y la religión.

Ahora, después de la aprobación del Unclos III, la Convención del Mar de Naciones Unidas, el Caribe es un mar cerrado y apropiado, en donde cada día es más difícil la alternativa de la emigración. Cuál va a ser la situación de las islas (como San Andrés y Providencia) que a través de toda su historia han colocado altos "excedentes" de población en otras partes del Caribe (especialmente en Centroamérica, Cayman Islands, Jamaica, Miami, etc.), es la nueva situación que deben enfrentar estos pueblos, completamente inédita en su historia.

Por ahora, y no como una reminiscencia de tiempos mejores, en este artículo se ha buscado ofrecer una rápida visión de la situación actual de la diáspora en algunos de los países próximos a San Andrés. Esperando que una investigación que se está implementando sobre los procesos de estructuración de este pueblo en la historia reciente del Caribe Occidental, resuelva los interrogantes sobre la movilización o el final de la diáspora cuando las gentes quedan fijas como en el tiempo de la esclavitud, mientras el dinero y las mercancías circulan libremente en un mundo globalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrivillaga, A. 2000. *Garinagu: el grupo étnico minoritario con mayor presencia transnacional en la región*. En, Estado de la Región, PNUD, San José de Costa Rica.
- Codazzi, A. 1977. *Memorias* (Edición de Longhen). Banco de la República, Bogotá.
- Eastman, J.C. 1988. Las amenazas a la "Arcadia feliz y deseada: el archipiélago de San Andrés y Providencia en 1927. Visiones desde las islas". En Sotavento, Universidad Externado de Colombia Vol. I No. 2. P. 26-38.
- Greenleaf, F. 1992. *The Seventh-Day Adventist Church in Latin America and the Caribbean*. Vol I. Berrens Springs, Andrews University Press, 1992.
- Hirst, G. S. 1910. *Notes on the history of the Cayman Islands*. The P.A. Benjamin Manufacturing Co.
- Hoetink, H. 1985. Race and Color in the Caribbean. In. S. Mints and S. Price (Ed.). *The Johns Hopkins University Press*, Baltimore and London. P. 13-55.
- Holt, Th. 1992 *The problem of freedom: race, labour, and politics in Jamaica and Britain, 1832-1938*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Lala, B., D'Costa J. 1990. *Language in exile: Three hundred years of Jamaican Creole*. University of Alabama Press, 276 p.
- Marco, Y. 1997. *Los obreros españoles en la construcción del Canal de Panamá*. Ed. Portobelo, Panamá.
- Monestey, M; Maloney, G, 2000. *La población afrocaribeña anglófona en Costa Rica y Panamá*. En, Estado de la Región, PNUD, San José de Costa Rica.
- Newton A.P. 1914. *The colonizing activities of the english puritans*. Yale University Press New Haven.
- Palmer, P. 1977. "What happen" a folk history of Talamanca Coastl. Ed. Ecodesarrollo, San José de Costa Rica. 124 p.
- Parsons, J.J. 1985. *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. El Áncora Editores (2ª Ed.), Bogotá.
- Parsons, J.J. 1992. *Las regiones tropicales americanas: Visión geográfica de J.J. Parsons*. Fondo FEN Colombia, Bogotá.
- Pedraza, S. 1988. *Soberanía y deterioro cultural en el archipiélago de San Andrés y Providencia*. En, Sotavento, Universidad Externado de Colombia Vol. I No. 2. P.8-11.
- Petras, 1988. *Jamaican labor migration: white capital and black labor*. Westview Press, London.
- Pitt-Rivers, J 1997. *Anthropologie de l'honneur*. Hachette, Pluriel. Paris.
- Price, Th. 1952. Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe colombiano. En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol 3, p.13-54.
- Richardson, B. 1989. *Caribbean Migrations: 1838-1985*. In F. Knight and C. Palmer (Eds.) *Modern Caribbean*. University of North Caroline, Chapel Hill and London. Pp.203-229.
- Robinson, J. C. 1996. *The genealogical History of Providencia Island*. The Borgo Press, San Bernardino, Cal. 286 p.
- Sandner, G. 1982. *Antilla, Indias Occidentales, Caribe: Terminología, Delimitaciones, Definiciones*. En, *Revista del Instituto Geográfico Nacional*, San José de Costa Rica, p. 7-16.
- Sandner, G. 1985. *Zentralamerika und der Ferne Karibische Westen: Konjunktoren, Krisen u. Konflikte*. Steiner Verlag, Stuttgart.
- Washabaugh, W. 1974. *Variability in decreolization on Providence Island, Colombia*. Ph. D. dissertation, Wayne State University.
- Wilson, P. 1973. *Crab Antics*. Yale University Press, New Haven
- _____. P. & Buettner-Janusch J. 1972. *Demography and Evolution on Providencia Island, Colombia: In American Anthropologist*. Vol 63, pp. 940-954.



Williams, N. 1970. A history of the Cayman Islands. The Government of Cayman Islands, Grand Cayman.

Archivos

Archivo Nacional de Colombia, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno.

Canal Authority, Archive's Service 1903-1923 and 1931-1939. Panama City.

Compagnie du Canal de Panamá. Legé Ferdinand Lesseps. Archives Nationales, París.

Lynn E. May, Jr. (Ed.) Minutes of First Baptist Church. San Andrés Island. Colombia 1852-1907. Pub No. 3764.

_____. Minutes of Santa Isabel, Baptist Church. Providence, Island. Minute of deacon board 1903-1919, Minute of the church 1927-1940. Births, deaths, baptisms, ordinations.

_____. Minutes of Smooth Water Bay Baptist Providence. Pub. No 3766.

St. Joseph's College Archives, Mill Hill, London.

The National Archives of the United States. 1934. (Llamado Archivo Livingstone).

NOTAS

- 1 Etimológicamente, "dispersión de la semilla". Difusión de una etnia en el mundo entero. Largo tiempo el concepto estuvo limitado a la diáspora judía, actualmente se aplica a toda diseminación: diáspora armenia, libanesa, hindú. La existencia de una diáspora se debe a una dispersión obligada en ausencia de un país propio, a dificultades para sobrevivir en un país determinado debido a la situación momentánea, o al tipo de actividad u oficio que se practica (ej. el comercio).
- 2 Es necesario anotar que con la independencia de las últimas colonias españolas la emigración a España no fue importante. Más importante fue la emigración de españoles a las excolonias de América, lo que algunos han llamado la segunda conquista (Marco, 1997).
- 3 El mito del viaje del Seaflower que funda Providencia y en el imaginario de las islas a una nación formada por un pueblo criollo descendiente de piratas ingleses (Wilson, 1973), es frecuentemente asociado al del Mayflower de la "Company of Adventurers of the City of Westminster" que funda la nación americana.
- 4 Estos grupos son básicamente exógamos, en donde las mujeres se unen libremente a hombres exteriores a su grupo social, distinto al del honor mediterráneo en donde las mujeres se casan con hombres de los mismos clanes. Pitt-Rivers, 1997.
- 5 La etnología del Caribe estuvo largamente ocupada en este tema. Ver crítica de Wilson, P.J. 2001, Reputation and respectability, A sugestión for Caribbean Ethnology. In, Barrow, C and Reddock, Rh. Caribbean Sociology, Introductory Readings, Ian Randle Publishers, Kingston.
- 6 Como lo analizó inicialmente Wilson (1973), en Providencia y luego lo extendió al Caribe tanto de habla inglesa como española.
- 7 Wilson, Op. Cit.
- 8 Mintz, en el prólogo al libro de Wilson, Ibid.
- 9 Mintz, S. 1961. A final note. In Caribbean social organization. In *Social Economics Studies No. 10* 528-535.
- 10 Mintz, S. 1966. The Caribbean as a socio-cultural area. In, *Journal of World History, No. 9 p. 9112-937.*
- 11 "Así continuaron, siempre peleando, odiándose el uno al otro, el barbadiense y el jamaiquino" (Westerman, 1.980:19).
- 12 Que no necesariamente eran de Jamaica sino que así se les llamaba a cualquiera que viniera de las islas, Petras, 1988. Jamaican labor migration: white capital and black labor. Westview Press, London.
- 13 Garvey organizó la UNIA (Universal Negro Improvement Association) en Cuba en 1920 en la cual participaron miembros de la diáspora de Puerto Limón (Monestey, M;Maloney, G, 2.000:90).
- 14 La diáspora de todos modos ha continuado emigrando a través de vínculos familiares pero no de una manera masiva, pues como se anotó la estrategia de las islas es colocar sus excedentes de población en el continente o en otras islas que ofrecen trabajo.
- 15 Rohatan, Utiila y Guanaja, son las más grandes de las 8 islas y los 60 pequeños cayos que conforman este archipiélago hondureño situado a unas 20 millas de la costa.
- 16 "Mestizo" de indio y blanco.
- 17 Un Juez de Letras, sobrino del presidente Ascona, ordenó destruir 12 cabañas construidas sobre el mar, haciendo respetar la ley que dice que el mar es propiedad de la nación, mediante demanda hecha por Napijla (Native Bay Islanders Profesional and Labourers Organisation).
- 18 "Su posición indica que debieran pertenecer mas bien a Nicaragua; sus afinidades han sido históricamente con las Indias Occidentales y con Norteamérica; pero la realidad política es que aún continúan siendo, después de casi dos siglos de asentamiento permanente, parte integral de la República de Colombia" (Parsons, 1985:15).
- 19 Hoy la población se acerca a los 60.000 habitantes y es tal vez la isla de pequeño tamaño, más densamente poblada de todo el Caribe.
- 20 Algunos países reivindicaban las tres millas especialmente Inglaterra desde 1878, Holanda en 1889 en sus dominios coloniales y Estados Unidos, solo a partir de 1953 (Brocard, 1979).
- 21 Debíó ser una movilización de población muy grande si se compara con la población existente para la época, especialmente en algunas pequeñas islas donde se le llama a este periodo "el éxodo".